



VIERNES 21
JULIO 2006
Edición digital n. 2098



- >> OPINIÓN
- Secciones
- Portada
- A Coruña / Metro
- Galicia
- Opinión
- España
- Mundo
- Sociedad
- Sucesos
- Economía
- Mar
- Deportes
- Cultura
- Humor
- Contraportada
- Servicios
- Titulares
- Bolsa
- Cartelera
- Encuestas
- Enlaces
- El Tiempo
- Foros
- Hemeroteca
- Loterías y quiniela
- Televisión
- Agenda de servicios
- A. Clasificados
- Páginas amarillas
- Páginas blancas
- Callejero
- Alojamientos
- Restaurantes
- Tienda
- Blogs
- Tecnología aplicada
- Canales
- Mundial 2006
- Bolsa
- Fútbol
- Tecnología
- Galería
- Imágenes
- Documentos
- Gráficos
- Suplementos
- Especiales

San Simón 22 e 23 de xullo

ÁSPERO Y SENTIMENTAL

El huevo de Sargadelos

José Luis Alvite

Amí en el enrevesado y penoso asunto de Sargadelos lo que de verdad me ha dejado estupefacto es que para remover de su puesto a Isaac Díaz Pardo, sus defenestradores hayan aducido su avanzada edad, un criterio al que la Iglesia católica podría agarrarse para sustituir a Dios por un seminarista. Se comprende que la edad sea un obstáculo para la práctica deportiva, pero cuesta creer que sea una desventaja económica y cultural, algo en lo que Díaz Pardo parece persona bien acreditada, si bien he de reconocer que a los 86 años el bueno de Isaac ya no está en condiciones óptimas de cargar personalmente en los camiones las cerámicas de la fábrica de O Cervo. Cuando Díaz Pardo y Luís Seoane decidieron juntar su entusiasmo y sus ideas para sacar adelante tan importante marca cultural, es obvio que fueron conscientes de vivir un acontecimiento más intelectual que comercial, o más patriótico que industrial, si se quiere, pero desde luego no creo que entrara en sus planes fundar una factoría de ideas que funcionase con la eficaz y vertiginosa vulgaridad de una fábrica de patines. Consta en las motivaciones fundacionales el carácter no lucrativo de la empresa, algo que la asamblea de accionistas no parece dispuesta a perpetuar, lo cual ha acarreado no sólo la sustitución jerárquica de Díaz Pardo, sino su aniquilación genealógica al dejar también en suspenso la presencia directiva de sus hijos, que, como es natural, incluso en este caso son más jóvenes que su padre.

¿Esperaban acaso sus detractores que Isaac Díaz Pardo fuese un impetuoso y eréctil adolescente de 86 años? ¿Es que acaso la gestión intelectual necesita del mismo empuje fisiológico que el béisbol, el coito o los cuartos de final de Wimbledon? ¿Olvidan acaso que Leon Tolstoi tuvo a los ochenta años la revolucionaria y juvenil genialidad de marcharse de casa para disfrutar las indescriptibles postrimerías de su libertad? Tolstoi, como Diaz Pardo, suscitaba y desarrollaba pensamientos, ideas, esa cosa altruista y escasa que se llama cultura, algo dirigido al cerebro del ser humano, porque para dirigirse a su bajo vientre, la industria editorial ya se encargó en su momento de que Hugh Heffner colocase el Playboy en los retretes. Se dirá que la cultura no es rentable. Y eso no sólo es cierto, sino que incluso a veces es recomendable, porque cuando los empresarios, en vez de aspirar a

SERVICIOS

- Enviar esta página
- Imprimir esta página
- Contactar

[Anterior](#) [Volver](#) [Siguiete](#)

Búsq

Busca

Heme Busca

Encu

>> ¿Crec

acercar

ETA al

Sí

No

NS

AN

HÁGAN

PÁGIN

INI

RECOM

LA ED

DIG

ATEN

AL LE

CART

DIRE

AÑAD

A S

FAVO

PROMO

SUSCRIP

Conózcenos
 Conózcenos
 Localización
 Tarifas Publicidad

los sueños, aspiran a la taquilla, rebajan el vuelo de Rudolph Nureyev hasta convertir El lago de los cisnes en cuatro chavalas bailando en bikini para el bolsillo de José Luis Moreno. ¿Es eso lo que se esperaba que aceptase Díaz Pardo a cambio de permitirse sus enemigos la pretenciosa arrogancia de perdonarle el injusto ostracismo? ¿Se esperaba que aceptase la reconversión del sueño de Sargadelos en un fulgurante negocio dermoestético que permitiese la fabricación en serie de un variado catálogo de tetas de caolín? ¿No irán por ahí los nuevos aires empresariales proyectados para Sargadelos? ¿Estarán en la línea de sustituir la cultura por el negocio, como haría cualquier desaprensivo que tuviese la ocasión de redondear la cabeza de la Dama de Elche con la visera multinacional de Jack Nicklaus?

Personalmente me siento en deuda con la ingente labor cultural de Isaac Díaz Pardo. Aunque me haya demorado, no seré de los que favorezcan con su silencio el imperio del concreto olor del dinero sobre el sencillo e incalculable valor de las ideas. No puedo entender que en nombre de la trepidante y globalizadora actualización industrial se dilapide algo cuya fría modernización económica podría justificarse con los mismos criterios con los que cualquier desaprensivo consideraría anticuado el Renacimiento. Y en cuanto a la edad del señor Díaz Pardo, ¡Dios Santo!, resulta que yo a don Isaac, como es natural, le tengo más aprecio por lo lejos que llevó el nombre de Galicia, que por la distancia a la que sería capaz de lanzar la jabalina.

No se le pude pedir dividendos a los sueños. Por eso espero que los detractores de Isaac Díaz Pardo, que son los míos, comprendan que la vieja fábrica se desplomará sobre sus cimientos el día en el que, al calor de la contabilidad, la filatélica paloma de Sargadelos ponga un jodido huevo de níquel.

[Inicio](#)

Acceda al R.A.I.
 Acceda al Registro de Aceptaciones Impagadas 



La Opinión de A Coruña es un producto de Editorial Prensa Ibérica. Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos ofrecidos a través de este medio, salvo autorización expresa de La Opinión de A Coruña

AVISO LEGAL

Otras publicaciones del grupo Editorial Prensa Ibérica:
 Costablanca Rundschau - Diari de Girona - Diario de Ibiza - Diario de Mallorca - El 9 Nou - Empordà - Faro de Vigo - Información - La Nueva España - La Opinión de Granada - La Opinión de Málaga - La Opinión de Murcia - La Opinión de Tenerife - La Opinión de Zamora - La Provincia - Levante-EMV - Mallorca Zeitung - Súper Deporte - The Adelaide Review